
CALLE MORERÍA BAJA NÚMERO 33

Miguel Martín Camino

Blanca Roldán Bernal

ENTREGADO: 1988
 REVISADO: 1995

CALLE MORERÍA BAJA NÚMERO 33

MIGUEL MARTÍN CAMINO, BLANCA ROLDÁN BERNAL

INTRODUCCIÓN

La zona donde se encuentra el solar (Fig. 1), según F. Casal, fue durante el siglo XVI “un paraje destinado a viviendas de moriscos, míseras casuchas de piso bajo en las que sólo de día hacían la vida ordinaria, porque de noche la justicia les hacía pernoctar dentro de los muros para evitar que a tales horas, fuesen a las costas a ponerse en comunicación con los piratas de berbería que tenían en continua alarma a la ciudad. De tales vecinos, tomó aquel lugar el nombre de Morería”⁽¹⁾. Con posterioridad a la expulsión de los moriscos, en el año 1610, la zona quedó prácticamente deshabitada y no sería hasta principios del siglo XVIII cuando empezara la verdadera urbanización de esta calle en época moderna⁽²⁾.

La excavación del solar número 33 de esta calle se realizó con carácter de urgencia ante la eminente construcción de un edificio de apartamentos con bajos comerciales entre los días 7 de marzo y 4 de abril de 1987.

Los trabajos, dirigidos por nosotros mismos, y contando con la colaboración de la arqueóloga Rosa Gutiérrez Landínez, además de tres obreros contratados por Convenio firmado entre el INEM y el Ayuntamiento de Cartagena para Excavaciones Arqueológicas en la ciudad.

En el solar con una superficie de aproximadamente 148 m², se plantearon dos cortes estratigráficos aunque únicamente llegó a excavar uno de ellos, el que denominamos Corte A, con unas dimensiones de 3 x 4 metros, y donde se



Figura 1. Localización del solar en el entorno urbano.

alcanzó una cota de profundidad máxima de 3'04 metros, hasta alcanzar el nivel freático, lo cual supuso un impedimento para poder continuar los trabajos de excavación con normalidad por lo que a esta cota los trabajos se dieron por terminados.

SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA. FASES.

Durante el proceso de excavación la secuencia estratigráfica que pudo documentarse refleja una superposición de 23 estratos arqueológicos, conjunto que atendiendo a las características de los materiales arqueológicos recuperados y de de sedimentación de los diferentes estratos, pueden agruparse en tres fases bien diferenciadas.

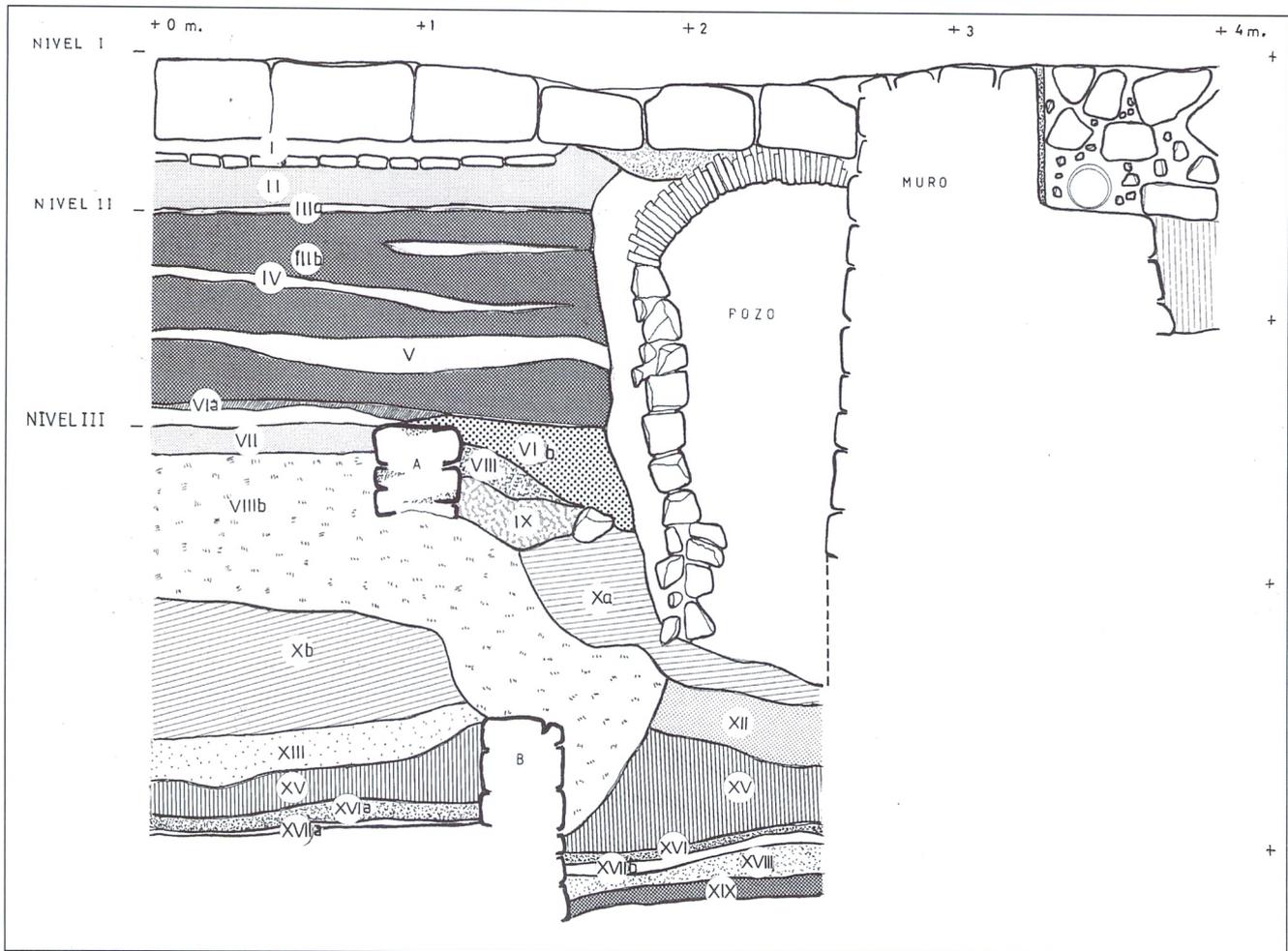


Figura 2. Corte A. Perfil Suroeste.

FASE I

Cronológicamente esta primera fase correspondería a los siglos XIX y XX con restos de estructuras de estos siglos, consistentes en muros realizados con sillares de arenisca asociados a un pavimento hecho de ladrillos macizos de color amarillo y rojo unidos con cal; pavimento que en fecha reciente habría de haber sufrido una remodelación ya que sobre este pavimento se apoya un nuevo suelo aunque esta vez se había empleado el cemento. Dentro de este nivel o fase englobamos los estratos siguientes:

Superficial: Relleno moderno de tierra compacta, originado por el aplanamiento de los materiales constructivos procedentes del derribo del inmueble ubicado con anterioridad en el solar.

Estrato I: Se descubrió un muro de sillares o bloques de arenisca, correspondiente probablemente a una edificación anterior, asociado a dos suelos, uno realizado con ladrillos.

Estrato II: Bajo las construcciones de sillares y de los dos suelos descritos, se diferenció una tierra de color marrón que correspondería seguramente a la nivelación del terreno para la ejecución del suelo más antiguo de ladrillos.

FASE II

Estaría constituido por sucesivos estratos de tierra de textura muy suelta, de color rojizo y marrón alternativamente, englobando los estratos III al IX. En principio, y a falta de un detenido análisis de los materiales arqueológicos, la cronología que apuntamos para este nivel se situaría a partir del siglo XIV en adelante. Los estratos que integran esta fase sería los siguientes:

Estrato III a: Corresponde a un suelo o pavimento de escasa potencia y que únicamente quedó reflejado en el ángulo de los perfiles 3 y 4. Este suelo, cuyo estado de conservación era bastante frágil, estaba compuesto por una fina

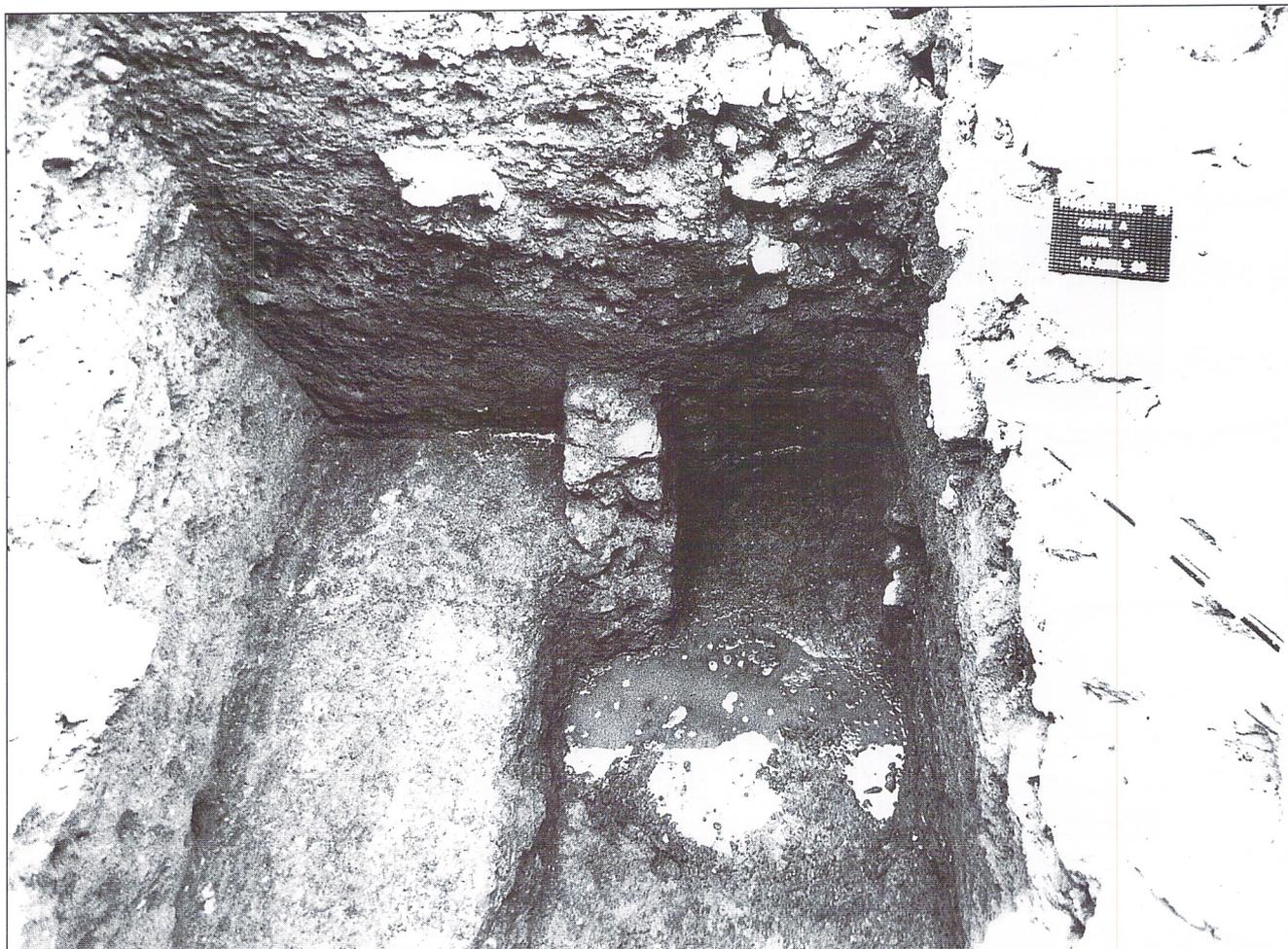


Figura 3. Vista del corte. A la izquierda del muro B pavimento de opus signinum. En el centro se observa el nivel freático a poco más de 3 m. de profundidad.

capa de mortero de color blanco, mezclado con arena y grava.

Estrato III b: Bajo el pavimento anterior aparecía una tierra de color marrón con manchas o áreas grisáceas, restos de ceniza, distribuidas irregularmente en algunas zonas.

Estrato IV: Formado por una fina capa de tierra roja y que se incluyó como una bolsada dentro del estrato anterior según queda reflejado en el perfil del corte.

Estrato V: Compuesto por una tierra de color rojizo. Como elemento cerámico significativo dentro de este estrato destaca el hallazgo de varios soportes cerámicos o atifles.

Estrato VI a: Correspondería a un pavimento constituido por una delgada capa de adobe rojizo, muy compacto, y apoyado sobre una capa de cal. Este estrato iba cubriendo y sellando un muro de 30 cm. de anchura que se denominamos como Muro A.

Estrato VI b: Compuesto por un nivel de tierra de color marrón, muy suelta, y mezclada con láguena o pizarra tritu-

rada, únicamente se documentó en la zona Norte del Muro A, quedando reflejado en el perfil 4 del corte. El Muro A corta y se apoya al mismo tiempo en estratos más antiguos correspondientes a la fase siguiente (VII y VIII b).

Estrato VIII a: En la parte Norte del Muro A y, por tanto, bajo el estrato VI b, apareció una capa de color rojo con ausencia de material cerámico.

Estrato IX: Corresponde a un estrato de tierra de color marrón claro, con tierra de textura suelta y mezclada con escombros. Entre los materiales, junto a cerámicas antiguas romana, encontramos cerámicas vidriadas: lebrillos, atifles, etcétera...

FASE III

En líneas generales se correspondería con la amplia fase de ocupación romana y tardorromana que queda reflejada en este solar aunque únicamente puede constarse una fase

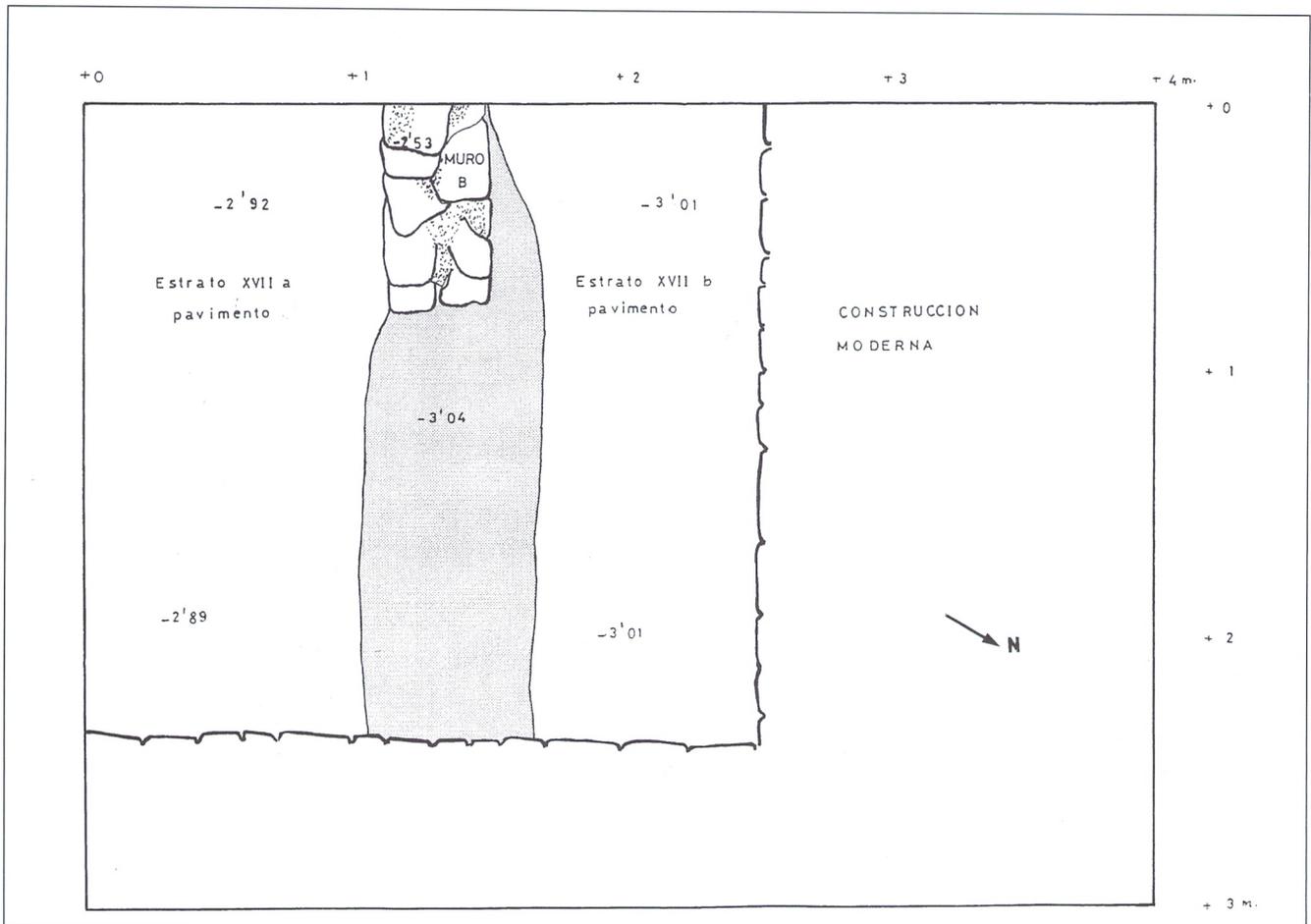


Figura 4. Corte A. Planta con indicación de cotas.

constructiva de finales del siglo II a.C., el resto de la secuencia en muchos casos son arrastres de la zona alta del Molinete. No obstante, los últimos estratos excavados nos permiten asegurar también una ocupación de la zona durante el siglo I d. C. Se incluye dentro de este nivel o fase III la siguiente secuencia estratigráfica:

Estrato VII: Solamente se constató al sur del Muro A, y estaría constituido por una tierra de color marrón, donde es relativamente frecuente la presencia de fragmentos de enlucido de color rojo.

Estrato VIII b: Apareció bajo el estrato VII y lo constituye un potente estrato de tierra de color marrón claro, con un notable buzamiento bien reflejado en el perfil 4. Entre los materiales más antiguos residuales: cerámica ibérica pintada (MB-297) (Lám. 1:1), y Campanienses A L. 31 (MB-303) y sudgálicas, encontramos también materiales del IV al VII d.C.: cerámica cocina africana forma Atlante Tav. CVIII,1 (MB-307) (Lám. 1:2) y producciones de T.S. Africana D, Hayes 50B n. 60 (MB-324) (Lám. 1:4) y Hayes 91D (MB-323)

(Lám. 1:3) así como un fragmento de T.S. Lucente, tipo Lamboglia 1/3A (MB-316), de producción de la narbonense (Lám. 1:5).

Estrato X a : Aunque puede ser un estrato antiguo, parece estar alterado por la propia zanja o fosa de ejecución del pozo que nos aparece en el corte ya que junto a materiales antiguos, también encontramos algunas cerámicas más modernas vidriadas. Las filtraciones procedentes del pozo le proporciona una tonalidad verdosa, de manera que permiten establecer una diferenciación clara, aunque podría incluso tratarse del mismo estrato VIII, alterado por las filtraciones mencionadas y por la fosa del pozo lo que explicaría igualmente la presencia de los materiales más modernos.

Estrato X b: Aparece bajo el nivel VIII b, si bien queda cortado por una poceta de este mismo estrato que también corta los estratos XII y XIII. Está constituido por una tierra de color rojizo. Los materiales cerámicos ofrecen un contexto amplio desde el siglo II-I a.C. hasta fines del siglo II o principios del III d.C.: campaniense A (MB-439), T.S. Sudgálicas

Dr. 27 (MB-417) Haltern 7 (MB-429) (Lám. 1:7), sigillatas itálicas, Goud. 18 (MB-432) (Lám. 1:6), barniz rojo pompeyano (MB-399), cerámicas africanas de cocina Lamboglia 10A (MB-388 y 422), Hayes 197 (MB-369 y 384), tapaderas Ostia I (MB-380). Probablemente, se trata de un nivel cuyo depósito se haya producido por arrastre de la propia pendiente de la ladera del Molinete, circunstancia que podría extenderse a los niveles siguientes XI y XII, ya que en el nivel XIII, como veremos, encontramos algún material más moderno, de los siglos IV-V d.C., lo que refleja quizá un proceso de estratigrafía invertida.

Estrato XI: A la misma cota que el estrato anterior apareció una mancha de tierra de color marrón de textura muy suelta y muy localizada en uno de los ángulos del corte. En este estrato se encontraron numerosos fragmentos de *tegulae*. Entre el material cerámico, muy fragmentado, se documentaron algunos fragmentos de barniz negro así como algunos fragmentos de producciones de africanas A y de cerámica de cocina también africana. Probablemente se trata de un estrato formado por el transporte intencionado de tierra a la zona durante un periodo determinado o quizás su origen venga dado por el arrastre, de niveles arqueológicos antiguos desde las partes altas del Molinete, en cuya falda Oeste se ubica nuestro solar, y producido durante un periodo de abandono de esta zona. Previo a una ocupación bizantina atestiguada por el nivel VIII *b*.

Estrato XII: Viene representado por una mancha de ceniza muy localizada en el perfil 4 y bajo el estrato X *a* y que queda en parte cortado por el estrato VIII *b*. Junto a algún fragmento de campaniense A (MB-453), encontramos también materiales datables desde fines del siglo II hasta el IV-V d.C.: cerámica de cocina africana, Lamboglia 10A (MB-456) (Lám. 1:10), Hayes 197 (MB-461) (Lám. 1:9), forma Ostia I; producciones T.S. Africanas C, un borde de Lamboglia 40 bis/Hayes 50A (MB-464) (Lám. 1:11) y producciones locales, como un borde de mortero tipo 12.1 (MB-452) (Lám. 1:8). Como los dos estratos precedentes, éste igualmente podría haberse depositado procedente del arrastre desde zonas más altas.

Estrato XIII: A la misma cota que el anterior estrato se constató una mancha de tierra de color verdoso y bien delimitada en el interior del Muro B.

Estrato XIV: Constituido por una tierra rojiza muy suelta se constató únicamente entre los estratos XII y XIII a la misma cota, separándolos, es decir, en el centro o mitad del corte, en el espacio donde tendría que ir la continuación del

Muro B, ya que este muro, que sale del perfil 4 se encontraba arrasado, constatándose una longitud inferior a 1 metro, por lo cual la ausencia del muro viene ocupada por una fosa cuyo relleno corresponde a este nivel que denominamos estrato XIV y que no proporcionan un contexto arqueológico amplio. Entre los materiales de esta fosa encontramos algún fragmento de sudgálicas, cerámicas africanas de cocina (Hayes 197 y Ostia III), pero son sobre todo significativos algunos materiales más tardíos de la segunda mitad del IV o inicios del V d.C., hasta el siglo VI d.C. con producciones africanas de D, Hayes 67 (MB-503) (Lám. 1:12), «Atlante», tav. XLIX, 5 (MB-502) (Lám. 1:13) y un fragmento de T.S. Gris forma Rigoir 3B, de la Narbonense (MB-501) (Lám. 2:1).

Estrato XV: Este estrato tiene las características de un derrumbe o caída de los adobes, de color anaranjado, que formarían el alzado del Muro B, constatándose dicho derrumbe a ambos lados del muro. El material puede ser significativo, ya que refleja un contexto de abandono de fines del siglo II d.C. y comienzos del III d.C. con cerámica de cocina africana Lamboglia 10A (MB-593) (Lám. 2:2) y Hayes 197/Ostia III (MB-517) (Lám. 2:3), Lamboglia 3b/Hayes 14 C (MB-583) (Lám. 2:4).

Estrato XVI: Está constituido por una capa de color verde de escasa potencia y que recubría el nivel de suelo que aparecía inmediatamente debajo y que se documentó a ambos lados del Muro B. El material aunque poco destacable con un fondo de lucerna, también podría reflejar un contexto similar al del estrato anterior.

Estrato XVII *a* y XVII *b*: Compuesto por un pavimento tipo *opus signinum*, sin decoración, y que había adquirido el color verdoso del estrato inmediatamente anterior. El suelo, como se ha dicho, aparecía a ambos lados del muro B (diferenciándose como estratos XVII *a* y XVII *b*), aunque a distinta altura y con el que están claramente asociados. Esta fase viene reflejada por los materiales del estrato XV, con una datación de finales del siglo II d.C. o inicios del III d.C.

Estrato XVIII: Formado por una tierra de color rojizo, muy húmeda por la proximidad del nivel freático y que se constató únicamente al norte del Muro B, ya que esta zona, una vez levantado el pavimento que en esta zona se encontraba muy deteriorado se continuó la excavación hasta alcanzar el nivel freático que se constató a partir del nivel siguiente.

Estrato XIX: También en la zona norte, por las circunstancias ya reseñadas anteriormente por debajo del nivel

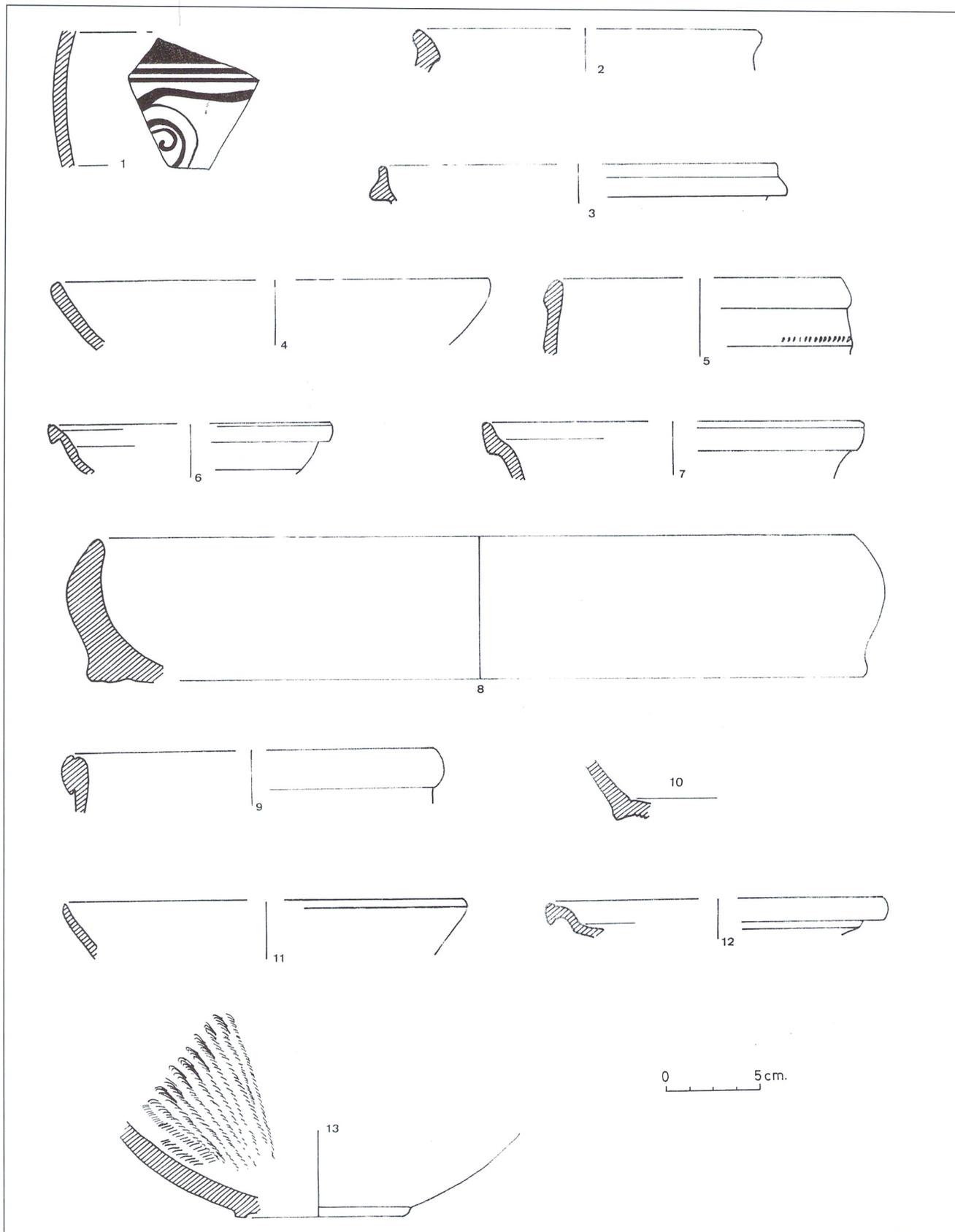


Lámina 1. Materiales cerámicos. Estratos VIII b a XIV.

anterior, se trata de una tierra de color verdoso que se no se rebajó en su totalidad a causa de la pronta aparición del agua. Los pocos materiales podrían contextualizarse en un periodo altoimperial: T.S. Sudgálica Dr. 27 (MB-667) (Lám. 2:6), algunas jarras o botellas de cerámica común (MB-685 y 683) (Lám. 2:5 y 9) varios fragmentos de vidrio, un borde de T.S. Africana A tipo Lamboglia 2a (MB-669) (Lám. 2:11), un punzón de hueso y algunos recipientes de almacenaje (MB-674) (Lám. 2: 8) como un gran *dolium* (MB-663) (Lám. 2:7), que en el hombro lleva un sello con la siglas *M.L.P.*

VALORACIÓN GLOBAL

Lo más destacable de los resultados de esta excavación podría ser la importante secuencia estratigráfica que puede documentarse en esta zona. Los últimos contextos arqueológicos que se han podido excavar, a una profundidad de aproximadamente ya de tres metros, correspondiente al actual nivel freático, nos proporcionan todavía una cronología de finales del siglo II d.C.

A tenor de la considerable expansión urbana que experimenta la urbe en época altoimperial habría que suponer, aunque no se ha podido documentar claramente, una ocupación de esta zona de ladera baja durante ese periodo y que quedaría en el límite con el área pantanosa del antiguo Almarjal, por lo que la posibilidad de contar con una mayor

potencia del depósito arqueológico con estructuras por debajo del nivel alcanzado en la excavación, con niveles incluso más antiguos -republicanos y púnicos- aunque hipotética parecería bastante aceptable.

Por lo que se refiere a construcciones antiguas documentadas en el proceso de excavación, salvo una ocupación clara que refleja un abandono del finales del siglo II d.C. estrato XV (derrumbe de adobes) y que aparece asociada a estructuras muy someras, Muro B, y pavimentos y otra fase medieval relacionada con el muro A, no encontramos una secuencia de hábitat continuada. Es significativa, sin embargo, dentro de esta secuencia la presencia de materiales tardíos sobre todo en el estrato VIII *b*, originado probablemente por deslizamientos o arrastres procedentes de la parte superior del Cerro del Molinete, proceso que debió ser usual en toda esta zona de ladera baja. También es importante insistir, en la posible continuidad del depósito arqueológico, como queda evidenciado a partir del último estrato excavado (XIX), donde ya se vislumbra una ocupación altoimperial pero que, sin embargo, el nivel freático ha imposibilitado documentar con claridad.

NOTAS:

- (1) CASAL MARTÍNEZ, F. *Historia de las calles de Cartagena*. Murcia, reed. de 1986, pág. 371.
- (2) CASAL MARTÍNEZ, F. *op. cit.*, p. 352.

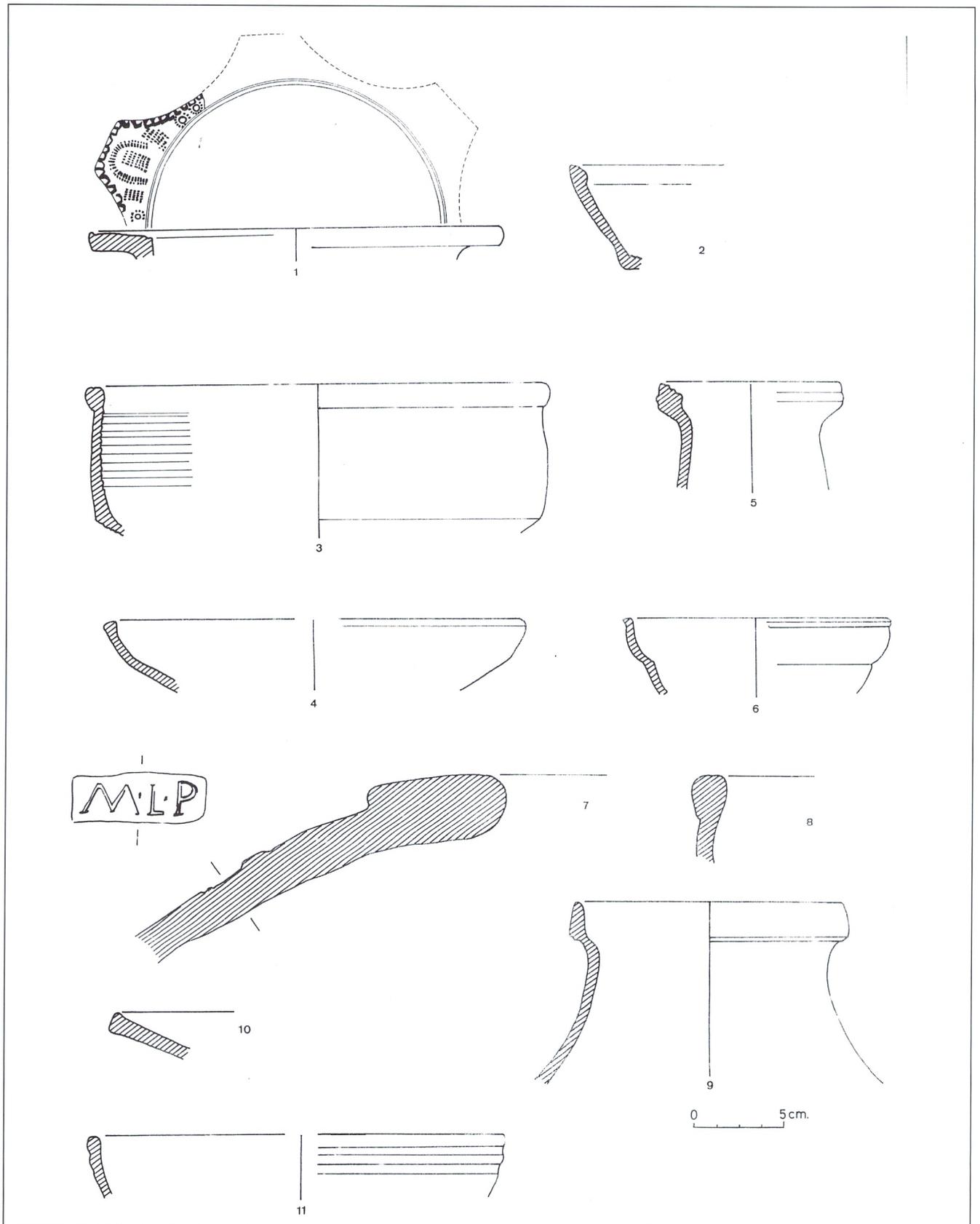


Lámina II. Materiales cerámicos. Estratos XIV, XV y XIX.